

## Cognición social

Ileana Enesco

Universidad Complutense de Madrid

Area de la cognición social es en la actualidad los campos de investigación más activo de la psicología y, a la vez, uno de los difíciles de definir porque en él se estudian fenómenos muy diversos entre los que no es fácil identificar un factor común. La cognición social hace referencia al conocimiento que tenemos las personas sobre los seres humanos y sus actividades, y a los procesos mediante los cuales adquirimos y utilizamos esa información.

A la luz del modelo clásico E(estímulo)-O (organismo)-R(respuesta), la cognición social podía representarse en O, como los procesos y estructuras que median entre la situación social y la conducta social del individuo (Rublú y otros 1983):

Situación social --> Cognición social --> Conducta social

En sentido estricto, pues, la cognición social es una área de estudio con autonomía propia respecto a la de la conducta social. Más precisamente: puede decirse que los estudios de la psicología social, así como los también clásicos sobre la socialización, en el campo de la psicología evolutiva, representan planteamientos muy diferentes a los de la psicología de la cognición social. La diferencia fundamental radica en que los primeros constituyen básicamente trabajos descriptivos de la conducta social de los individuos (adultos o en desarrollo) en distintos contextos sociales (familia, grupos, etc.). La cognición social puede definirse como el área que estudia las ideas, categorías y principios que estructuran nuestro conocimiento del mundo social y los procesos implícitos en la elaboración de tal conocimiento.

Las aportaciones a este campo de investigación provienen fundamentalmente de tres disciplinas: la psicología evolutiva, la psicología social y la psicología cognitiva. Sin embargo, hay diferencias notables entre los tipos de estudios que se han realizado en el seno de cada una de éstas. Los psicológicos evolutivos se han centrado más en los aspectos de contenido de la cognición social que en los procesos. Entre los temas más estudiados se encuentran el del conocimiento de sí mismo (Lewis y Brooks-Gunn, 1980) y de los otros, de las normas socio-morales (Damon, 1977; Kohlberg, 1976; Turiel, 1984); las relaciones interpersonales, como la amistad o la autoridad (Damon, 1977); y la comprensión del funcionamiento de la sociedad en sus distintos aspectos políticos, económicos e institucionales (Del Val, 1981; Furth, 1980). Los estudios sobre cognición social en adultos, realizados por psicólogos cognitivos y sociales, se han ocupado más de los procesos y de los aspectos estructurales que de los contenidos de la cognición social. Entre otros temas caben destacar las investigaciones sobre organización de la información social en la memoria a largo plazo (Hastie y otros, 1980); sobre inferencia y razonamiento social (Kahneman y otros, 1982), y atribución causal (Wyer y Carlston, 1979); y sobre la influencia de factores afectivos y motivacionales en la conducta y el razonamiento social.

Esta diversidad de temas contribuye a presentar la psicología de la cognición social como un área multifacética y polimórfica que, por su propio carácter interdisciplinar, no ha conseguido aún una integración de objetivos y métodos de investigación.

### *Breve apunte histórico*

La psicología de la cognición social tiene una corta vida como área independiente aunque no carece de importantes antecedentes históricos. Por citar sólo dos ejemplos notables y de distinta procedencia, autores como J.M. Baldwin y G.H. Mead se plantean ya algunos de los problemas que hoy definen parte del objeto de estudio de la cognición social. Lo más característico de estos trabajos (entre los cuales la obra de Mead, *Mind, Self and society*, 1934, sigue siendo una referencia obligada) es la búsqueda de un marco teórico y conceptual que explique la vida del individuo integrando los aspectos cognitivos y socio-afectivos de la experiencia humana.

La influencia de Piaget en la psicología evolutiva -y en algunos constructos fundamentales de la psicología cognitiva- se ha notado también en los estudios evolutivos sobre cognición social. En algunos de sus primeros libros, Piaget (1972, 1971) expone una serie de trabajos pioneros sobre el razonamiento social infantil, la comunicación y la adopción de perspectivas sociales, el desarrollo del juicio moral, etc., que siguen siendo hoy en día punto de partida de numerosas investigaciones sobre el desarrollo del conocimiento socio-moral (por ejemplo, los trabajos sobre razonamiento moral de Kohlberg desde 1963 hasta nuestros días; o los más recientes de Turiel sobre conocimiento social). Será, sin embargo, en trabajos posteriores, centrados en el desarrollo de la inteligencia y del conocimiento no social, donde Piaget va a desarrollar sistemáticamente su concepción constructivista del conocimiento, uno de los legados más importantes a la psicología de la cognición social: el conocimiento -social o no social- es un sistema organizado que se construye a partir de las interacciones del sujeto con su medio físico y social, y no una mera «copia» del entorno ni tampoco una emergencia de estructuras preadaptativas. En este sentido, el enfoque constructivista se opone radicalmente a la perspectiva del aprendizaje social (Bandura y Walters, 1974) que explica la adquisición de la conducta social como un proceso de acumulación de información y de interiorización de normas sociales mediante los mismos mecanismos que los del aprendizaje en general.

Según diversos autores (Hollingshead y Gordon, 1983; Ostrom, 1983; Ruble y otros, 1983), fue la confluencia de intereses de la psicología cognitiva, la psicología social y la psicología evolutiva lo que, a mediados de la década pasada, sentó las bases de la psicología de la cognición social. Algunos autores, como por ejemplo Ostrom (1983), consideran que tal

confluencia ha dado lugar a una superación de la dicotomía clásica entre lo cognitivo y lo social. Otros, menos optimistas o más realistas (por ej. Ruble y otros 1983), dudan de que se haya alcanzado una verdadera integración de estos aspectos en la psicología actual. Cualquiera que sea la situación real cabe recordar que la psicología social y la psicología cognitiva tuvieron, durante años, desarrollos independientes con escasas influencias mutuas. Fue a finales de los años sesenta y durante los setenta, cuando los psicólogos sociales empezaron a centrarse en el estudio de las respuestas «cognitivas» del individuo y los procesos mediante los cuales, codifica e interpreta la información del entorno social. Actualmente, los estudios descriptivos de la psicología social clásica han sido desplazados por los estudios inspirados en un modelo del sujeto humano como científico «intuitivo» que codifica datos, realiza predicciones y atribuciones causales y comprueba sus teorías del mundo, en palabras de Ross (1981).

Aproximadamente por la misma época que los psicólogos sociales empezaron a adoptar un enfoque cognitivo en el estudio de la conducta social, los psicólogos cognitivos empezaron a interesarse por la conducta y el razonamiento de los individuos en su contexto real, y en relación con tareas relevantes para la vida cotidiana. Frente a un modelo impersonal del sujeto humano como «solucionados» de problemas (cualquiera que fuera su relevancia para él) y en aislamiento social, la psicología cognitiva se fue desplazando hacia un modelo de la cognición en contexto, es decir, considerando la influencia de variables situacionales y de variables no cognitivas (afectivas, motivacionales, etc.).

No es una casualidad que también la psicología evolutiva empezara a mostrar su interés por el desarrollo de la cognición social a principios de la década de los setenta. Hasta entonces, en la psicología evolutiva se había, dado dos corrientes de investigación diferentes, tanto en sus métodos y objetivos como en sus planteamientos teóricos. Por una parte, la investigación sobre el desarrollo social, influida por el modelo E-R, se preocupaba por estudiar el papel de los agentes de socialización sobre la conducta social del niño. El objetivo de este tipo de estudio era definir la naturaleza de los «estímulos sociales» (escuela, familia, subculturas, etc.) y las consecuencias conductuales o «respuestas sociales» (apego, popularidad, roles sexuales, etc.) con el fin de conocer el proceso de socialización (Ruble, Higgins y Hartup, 1983). Por otra parte, la investigación sobre desarrollo cognitivo, guiada por una concepción constructivista, se había centrado en el estudio del conocimiento físico y lógico-matemático—el niño prestando escasa atención a la formación y organización del conocimiento social. De hecho, hasta los años setenta, ni los psicólogos cognitivos ni los psicólogos evolutivos

se habían planteado si el conocimiento que tiene por objeto los hechos sociales difiere o no de otros tipos de conocimiento. En general, se aceptaba implícitamente que el conocimiento social no es más que un caso particular del conocimiento en general, regido por las mismas leyes y procesos psicológicos y, por tanto, estructurado de manera similar.

### *Cognición social y cognición no-social*

Lo que parecía no suscitar grandes problemas a las psicologías de enfoque cognitivo, la distinción entre cognición social y no social, se ha convertido en los últimos años en un tema polémico y controvertido. Por una parte, hay autores que sostienen que ambas formas de cognición son isomórficas estructuralmente y que, además, no cabe establecer una distinción objetiva entre hechos físicos y sociales. Así por ejemplo, se ha hablado del carácter animado, lábil, probabilístico e interactivo del mundo social frente al carácter inanimado, estático, predecible y reactivo del mundo físico. Sin embargo, muchos fenómenos físicos participan de una apariencia animada y cambiante y no poseen un mayor grado de predictibilidad que los fenómenos sociales. Según Broughton (1978), quien defiende el isomorfismo entre ambos tipos de conocimiento, « lo físico y lo social se interpretan hasta el punto de que los aspectos aparentemente más físicos de la vida son a menudo los más sociales (por ejemplo, el sexo) y los que parecen ser fenómenos típicamente sociales pueden ser puramente físicos (por ej., la producción mecánico-industrial)» (p. 76).

Aceptando la ambigüedad de la distinción entre hechos físicos y sociales, otros autores mantienen, sin embargo, que la cognición social difiere sustancialmente de la cognición física en el sentido de que sólo las personas (sujetos y objetos del conocimiento social) pueden establecer relaciones mutuamente intencionales y comunicativas. Es decir, los intercambios interpersonales, a diferencia de nuestras relaciones con el mundo físico, se dan en un contexto interactivo que implica el reconocimiento mutuo de que el otro tiene un sistema psicológico semejante al propio, con estados afectivos y cognitivos internos, con la capacidad de aprender, recordar, pensar, etc. En otras palabras, en la cognición social intervienen además de procesos cognitivos generales como la memoria, la atención, la percepción, etc., otros procesos típicos y exclusivamente sociales como la atribución, la comunicación o la adopción de perspectivas que implican con toda probabilidad la construcción de nociones y de principios cualitativamente diferentes a los de la cognición física o lógica (Damon, 1983). Algunos psicólogos evolutivos asumen incluso una disposición innata del bebé para relacionarse y comunicarse con las personas de manera diferente que con los objetos físicos (por ej. Trevarthen, 1979), aunque esta idea sigue siendo polémica y muy especulativa. Por el contrario, la idea de que conocimiento social y no social se construye en dominios diferenciados, como propone Turiel (1983), va ganando terreno entre los psicólogos cognitivo-evolutivos. Según esta perspectiva se hace necesario distinguir no sólo entre cognición social y no social sino también entre distintas formas de conocimiento dentro de cada uno de estos dominios generales. Así, por ejemplo, el conocimiento lógico supone algunos principios organizativos diferentes a los del conocimiento físico (por ej. la necesidad lógica) de la misma manera que, dentro de la cognición social, el conocimiento moral se organiza en torno

a principios diferentes a los del conocimiento social-convencional (por ejemplo, el primero no es contingente a las normas sociales mientras que el segundo sí lo es). En resumen, un modelo de la cognición social debería considerar, desde esta perspectiva, los distintos contextos, acontecimientos y formas de interacción social, y, en general, las múltiples facetas del mundo social cuyo conocimiento se organiza presumiblemente en torno a categorías y principios cognitivos diferentes. El problema es conocer el grado de coherencia interna de cada uno de estos dominios, descubrir sus propios principios organizativos y establecer sus relaciones con otras formas de cognición. Éstas parecen ser algunas de las tareas más importantes con las que se enfrenta actualmente la psicología de la cognición social.

### *Bibliografía*

- BALDWIN, J.M., *Social and ethical interpretations in mental development. A study in social psychology*, Nueva York, MacMillan 1897.
- BANDURA A. y WALTERS, R., *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*, Madrid, Alianza, 1974.
- BROUGHTON «Development of concepts of self, mind, reality, and knowledge», *Nex Directions for Child Development*, 1, 1978, pp. 75-101.
- DAMON, W., *The social world of the child*. San Francisco, Jossey-Bass, 1977.
- , «Five questions for research in social-cognitive development», en E.T. Higgins y otros (Eds.), 1983.
- DELVAL, J.A., «La representación infantil del mundo social». *Infancia y Aprendizaje*, 13, 1981.
- FURTH, H., *The world of grown-ups*, Nueva York, Elsevier, 1980.
- HASTLE, R. y otros, (Eds.), *Person memory: the cognitive basis of social perception*: Hillsdale, N.J., Erlbaum, 1980.
- HIGGINS, E.T., RUBLE, D.N. y HARTUP, W.W. (Eds.), *Social cognition and social development*, Cambridge University Press, 1983.
- HOLLYOAK, Y.-J., y GORDON, S.E., en R.S. Wyer y T.K. Srull (Eds.), *Handbook of Social Cognition*, Vol. I., LEA, 1983.
- KAHNEMAN, D.; SLOVIC, P. y TVERSKY, A. (Eds.), *Judgement under uncertainty: Heuristics and biases*, Nueva York, Cambridge University Press, 1982.
- KOHNBERG, L., «Moral stages and moralization: the cognitive-developmental approach», en T. Liokona (Ed.), *Moral development and behavior Theory, research and social issues*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1976.
- LEWIS, M. y BROOKS-GUNN, J., *Social cognition and the development of self* Nueva York, Plenum, 1980.
- MEAD, G.H., *Mind, self and society*, Chicago, University of Chicago Press, 1934.
- OSTROM, T.M., en R.S. Wyer y T.K. Srull (Eds.), *Handbook of Social Cognition*, Vol. 1, LEA, 1983.
- PIAGET, J., *El lenguaje y el pensamiento en el niño*, Buenos Aires, Guadalupe, 1972.
- , *El criterio moral en el niño*, Barcelona, Fontanella, 1971.
- Ross, L., «The "intuitive scientist" formulation and its developmental implications», en J. Flavell y L. Ross (Eds.), *Social-cognitive development. Frontiers and possible futures*, Cambridge University Press, 1981.
- RUBLE, D.N.; HIGGINS, E.T. y HARTUP, W., «What's social about social-cognitive development?», en E.T. Higgins y otros (Eds.), 1983.
- TREVARTHEN, «Instincts for human understanding and for cultural cooperation: their development in infancy», en M. Von Cranach y otros. (Eds.), *Human ethology*, Cambridge Univ. Press, 1978.
- TURIEL, E., *El desarrollo del conocimiento social*, Madrid, Debate, 1984.
- WYER, R.S. y CARLSTON, D.E., *Social cognition, inference, and attribution*, Hillsdale, N.J. Erlbaum.